

FACULDADE DE LETRAS  
INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA

# CONIMBRIGA

*VOLUME XV*



UNIVERSIDADE DE COIMBRA

1976

## **ESTUDIO ESTILISTICO DE LOS CAPITULES DE LOS SIGLOS V AL VII EN GALICIA**

El estudio analítico de los capiteles de este periodo en Galicia, lleva aparejado un enorme problema, mereciendo la pena notar que la importancia tan relativa concedida hasta ahora, se encuadra en pequeños estudios de carácter fragmentario, dentro de los límites que los pocos ejemplos concedían. Asimismo sorprende la escasez de publicaciones que con carácter monográfico este tema requiere; de todas formas se hace preciso reconocer las aportaciones preparatorias hechas, dentro de un carácter general, por Camps Cazorla, Helmut Schlunk, Fernando de Almeida, etc., a quienes es preciso recurrir para apuntalar una catalogación más rigurosa. Estas consideraciones expuestas, quizás un poco prematuramente, son básicas para comprender las limitaciones en el estudio de unas piezas nunca enfocadas hacia la creación de un nuevo estilo.

Como ya apuntaba H. Schlunk, no podría hablarse de una evolución, ni tampoco de la creación de un nuevo lenguaje en los capiteles de la época de la decadencia y de comienzos de la alta Edad Media. En efecto, no existe, como los propios ejemplos demuestran, un esfuerzo local y concreto de reinstaurar incluso un léxico que había navegado a la deriva durante siglos, coincidiendo paradójicamente con el esfuerzo general del este del Imperio y sobre todo en Bizancio, a la búsqueda de su personalidad en una realidad política muy concreta, encontrando un espíritu y una cultura autónoma. En Galicia no se lograría superar la decadencia inoperante de los últimos academicismos, con muchos titubeos en la determinación de un estilo, admitiendo todas las interferencias imaginables que llevan hacia una cierta regresión,

para concluir en un abandono total de los principios observados por olvido de su motivación y los últimos residuos de carácter naturalista se mantendrán condicionados por una técnica que deja de ser depurada al moverse en la línea de un mayor endurecimiento, convirtiendo elementos orgánicos en formas de carácter abstracto, sin llegar a admitir un proceso que cambie a sabiendas.

Es indudable que a este fenómeno en regresión no fue ajena la inestabilidad política de la antigua Gallaecia, de prolongadas tensiones sociales y crecientes crisis económicas que son un poderoso factor de desintegración, ausente una verdadera vida ciudadana y las pocas necesidades que ello conlleva. Si se acude al tratado escrito por Martín de Braga «De correctione rusticorum», encontramos como esa ineptitud artística puede ser el reflejo de una población fundamentalmente campesina y de acusado primitivismo, organizada en clases y grupos étnicos de tradicionales formas de vida, carente de auténticos estímulos, cuanto más nos alejemos de las antiguas vías romanas de comunicación, en cuyas proximidades todavía se mantienen, en forma casi colonial, criterios de motivación romano-tardía, pese al carácter elemental de su técnica. Con frecuencia, al lado de un tipo de capiteles que parecen el fruto de un arte colectivo — aunque se deba vacilar a la hora de conceptuarlos como *arte* y no como *valores arqueológicos* — a los que difícilmente se encuentra sentido, nos asombra la presencia de otros cuyo código perfecto, por la calidad de su estructura, les individualiza — tal es su rigor — y que lleva a pensar en verdaderos talleres itinerantes a las órdenes de una élite muy concreta. Con ello se plantea una cierta duplicidad: de un lado un movimiento colectivo y popular, y por otro lado uno segregador — es el caso de Bande o Saamasas — e incluso con cierto cariz vanguardista — capiteles de Setecoros (Pontevedra) — (1).

P) Si, aunque todavía sin demostrar, es posible que en tierras del antiguo reino suevo existieran algunos grupos aislados de francos supervivientes de las invasiones del s. m (J. ORLANDIS *El reino visigodo, s. VJ-VII*, «C. V. de la H. Económica y social de España» dirigida por V. Vazquez de Prada, Madrid, 1973, p. 482), la referencia ¿ podría aclarar el misterio de

*Los capiteles de mármol de Setecoros*

Setecoros fue seguramente el primer intento de una verdadera obra en la que se conjugan elementos de la baja romanidad con otros que, marcando una nueva etapa, no repudian la tradición clásica, ofreciendo una variada gama de capiteles relacionados, en algún caso, con los de Balsemão, Bande o Saamasas (explicable siempre por la proximidad de estos puntos a vías de comunicación). En los capiteles de nueva creación — conservados *in situ* — se reconocen intentos satisfactorios de continuar en la línea, todavía sin abandonar, de las motivaciones clásicas, mediatizadas por el enfoque personal y las condiciones impuestas por la propia dureza del material; en estos capiteles no hay un deseo innovador, sino de assimilar un, hasta ahora, tradicional orden de ideas.

Al conjunto se unen dos capiteles compuestos, de mármol alabastrino, con grandes dimensiones, pero muy próximos al canon vitrubiano. Resultan heterogéneos, al compararse con los demás, por estar dotados de un estilo más depurado, y discordantes para poder presentarlos como obra del mismo taller que los anteriores; su filiación estilística se podría orientar hacia la baja romanidad, labrados por artistas extranjeros, y tal vez comercializados a lo largo de la red viaria que se dirigía hacia Iria Flavia (comercio interior de mármoles muy frecuente en el país). Estas piezas serían el punto de partida para aplicar después idénticos principios a otro capitel compuesto elaborado en mármol azul del Incio (en el Museo de Pontevedra), abriéndose un camino hacia una expresión más libre y por ello menos auténtica, donde los tanteos eclécticos se van vertebrando.

Es importante subrayar como con estos capiteles de Setecoros surge en el panorama del arte de época previsigoda y visigoda, al menos en el aspecto formal, el ejemplo más completo por su coherencia, aunque no haya una coincidencia exacta de formas

dos capiteles compuestos de Setecoros, en los Museos de Pontevedra y Santiago, tan análogos a otros de la Galia? No creo que merezca la pena insistir en esto, al no quedar demostrado hasta que punto este grupo conservó su personalidad y no fue solamente un grupo minoritario de origen extranjero.

y mucho menos de calidades en el material. Por si tuviéramos todavía alguna duda del valor histórico del primitivo enclave, conviene recordar el hallazgo de columnas de la sexta y séptima centuria, así como fragmentos de ladrillo y de construcción de la baja romanidad, avalando un cierto continuismo en esta pseudo vanguardia artística de la región gallega, con una cierta preocupación técnica y expresión arquitectónicas de esta técnica. Se deberá tener en cuenta no solo la presencia de capiteles de grandes dimensiones, como respuesta a unas necesidades muy significativas, sino también capiteles de pilastra que, como un eco casi simultáneo, surgen analogamente en Sta María de Temes (Lugo); por esta razón se haría necesario considerar la transcendencia del conjunto arquitectónico primitivo como ejemplo de una sólida estructura ajena a toda utilización arbitraria de materiales, dejando al descubierto las columnas y su función, tal vez dentro de una tipología entresacada de la historiografía clásica tardía. En este aspecto sería una obra muy significativa al no basarse en un dominio apurado de las calidades del material, como sucedería luego, sino en considerar al capitel como un todo orgánico constituido por yuxtaposición de elementos.

Al reducirnos al campo estrictamente formal de los dos capiteles compuestos de posible importación, se ofrece como característica un tipo de hoja metálica de acanto, continuadora de la idea tardorromana sobre la plasticidad y el movimiento de la forma, con tres nervios centrales estrechándose a medida que se aproximan a su arranque, y donde una serie de lóbulos acusan la organización en pétalos, emergiendo como un todo orgánico del *calathos* cuasi cilíndrico. En las restantes piezas (las conservadas «in situ») algunos de sus elementos aparecen ya intuidos por el uso heterodoxo de la forma: la primitiva cornucopia con sus dos caulículos, es intencionadamente concebida como hoja en forma de «membrana interdigital», y, aunque el acanto continua definiendo las dos primeras filas del bloque — en ellas el ápice terminal al no caer se adapta al fondo —, la intención biológica y orgánica de las formas que dejan visible en ciertas partes el fondo del *calathos*, preconizan un alineamiento de cierta libertad interpretativa de sus precedentes históricos. Situados ya en este plano, es más fácil comprender el pretendido interés por el capitel como elemento

mecánico, como elemento constructivo. La estructura va adquiriendo una cierta forma de bloque que ya no se plantea tan objetivamente sino a partir de un cierto criterio constructivo que le va determinando (2). Como se verá, en esa línea se irá ahondando paulatinamente y en el devenir del tiempo, hasta llegar al mundo asturiano (s. IX), olvidando la primitiva organización corintia (3).

*Análisis formal de los capiteles gallegos (s. V-VII)*

Otro aspecto importante es su variedad y ante la imposibilidad de poder considerar una trayectoria de secuencias lineales, se dará una visión por apartados teniendo en cuenta las consideraciones estilísticas.

a) *Capiteles clasificados todavía como clásico-corintios.* — En este grupo se pueden incluir los dos capiteles del primitivo san Martín de Orense (actualmente en la fachada de Sta María la Madre, formando grupo con otros del s. IX). Es sorprendente su similitud formal con otros capiteles corintios del bajo imperio, coincidencia que queda justificada por una precisión informativa, y que lleva a dudar de su autenticidad: posiblemente estemos ante dos capiteles aprovechados para el edificio de Karriarico.

Sus ábacos están formados por ángulos agudos de incisiones profundas, y su *cálathos* queda organizado por doble fila de hojas regularmente dispuestas y una tercera con los caulículos y las volutas que convergen en ángulo.

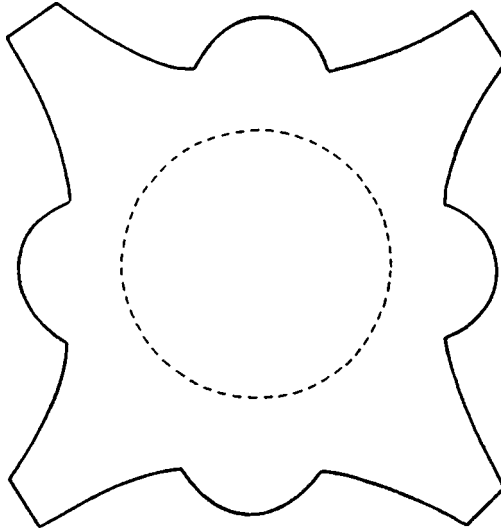
(2) Paralelos idénticos se irán observando en los ya citados capiteles de Balsemáo, Bande (Orense), Saamasas (Lugo) y Temes (Lugo).

(3) Con los capiteles conservados en el Museo de Lugo, Beade o Janza, se iniciaría otra etapa en la tipología típicamente visigoda, al observar un cierto abandono en las proporciones y estar dotados de hojas imbricadas de técnica más elemental y debil relieve. Hay una mayor tendencia a la abstracción, con ábacos rectilíneos, fundiéndose en una sola pieza la roseta y el primitivo remate de los caulículos. El cesto del capitel se convierte en marco que abarca los elementos, más para cubrir que para formar un todo orgánico, y donde la oposición volúmenes-planos va siendo cada vez más acusada.

Su astrágalo es de un pequeño toro sobre el que se organiza el cesto de hojas de acanto, formadas por nervios hundidos que se escinden en altura, entre los que destacan los lóbulos. Lo más notorio de estos capiteles no es solamente su talla, de biselado profundo y muy afín al trépano, sino también los caulículos muy perfilados y las volutas angulares insinuadas.

Hay un evidente deseo de estilizar las formas dentro de recuerdos clásicos, subrayado además por el acusado contraste de luces y formas. La variación en el prerrománico se efectúa sobre estos elementos, a veces con una sequedad y ausencia de sensibilidad que resta gran parte de su atractivo: por ejemplo las hojas de metal o de contornos muy rotundos, de pequeñas incisiones y motivos ornamentales sin significado concreto.

Establecida una cronología, corresponderían a fines del s. IV-V. (LAM. V, fig. 11, cap. dcho).



— Corte superior del plano del ábaco de los capiteles de este primer grupo.

b) *Capiteles corintios de segunda categoría, donde se observa la ausencia de algunos elementos de morfología clásica*<sup>(4)</sup>.

- 1) A este segundo grupo podrían asociarse los capiteles del Museo Arqueológico de Orense, portadores de una cierta elegancia que les asemeja, a pesar de su deterioro, a los merovingios de Lamothe (Francia). No ofrecen la originalidad de los anteriores en el tratamiento de sus hojas. Su parte inferior muy hundida, está formada por hojas aisladas de nervio central en forma de tau y una serie de foliolos laterales que le confieren un aspecto recortado y de mayor movimiento: esta será la forma convencional que el escultor manejará con mayor o menor libertad en ejemplos posteriores.

En estos capiteles el tercer nivel ofrece los elementos más característicos, así el espacio vacío triangular del ábaco — aunque visible — está menos marcado; los caulículos y volutas se someten cada vez a un mayor convencionalismo, terminando por desaparecer, y la unión del remate de cada hoja con el fondo carece de la gracia observada en los capiteles del grupo anterior, al no poder sustraerse del concepto de bloque, dejando un espacio acusadamente marcado y observar una mayor libertad.

A pesar de su simplicidad, son portadores de características cuya proyección posterior será de lo más significativo (LAM. II fig. 4 y 5).

- 2) Capiteles compuestos. Su interés aumenta si se tiene en cuenta que no son muy frecuentes en el panorama del prerrománico gallego. En esta clasificación se incluirían los tres hallados en Setecoros (Pontevedra), en los museos de Santiago y Pontevedra respectivamente. Los tres comportan en definitiva un croquis idéntico: un tronco de cono sobre el que coloca un

<sup>(4)</sup> Si nos atenemos a la definición de H. Schlunk, podrían denominarse como «de reminiscencias clásicas».



anguloso ábaco de cuatro volutas. En ellos destaca la calidad de su modelado, aún a pesar de la sequedad de su traza, pero guardando el verdadero significado. En el caso del capitel en mármol azul del Museo de Pontevedra, sus hojas son evocadoras de un naturalismo ausente en los otros dos, así como un mayor movimiento y jugosidad. En los dos posibles capiteles importados, el escultor simplifica y esquematiza interpretando ciertos elementos según su experiencia, por el contrario en el de mármol azul se parte de formas que se conocen, a la vez que se añaden otras sin llegar a su total dominio. (LAM. I, fig. 1, 2 y 3).

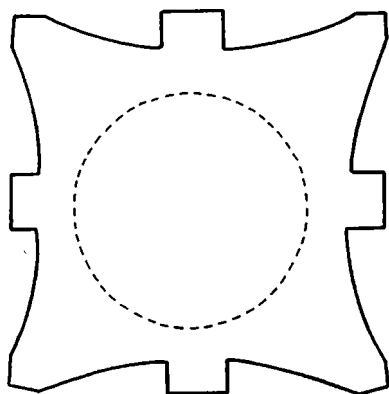
- 3) En este apartado se incluyen los capitelles de pilastra de Setecoros (LAM. IV, fig. 9, LAM. V, fig. 12), Temes (LAM. II, fig. 6, LAM. III, fig. 8), el de Saamasas, Bande y Rebordans (Pontevedra).
- 4) Capiteles de doble fila de hojas que adquieren un carácter de hojas de metal con volúmenes sencillos subrayados por pequeñas incisiones: capiteles del Museo de Lugo y uno en el de Orense. El cesto del capitel es un marco en el que se incluyen elementos para cubrir la superficie. Abaco de doble incisión con triple fila, dejando debajo dos superficies triangulares que se corresponderían con las incurvaciones de aquel. No existe una definición del *calathos*; son los elementos superpuestos quienes definen al mismo. (LAM. III, fig. 7).

La variedad de formas en todo este segundo apartado revela una verdadera reinterpretación de las formas dentro de ciertos límites. Surge un abandono por las proporciones, haciendo uso de la técnica de incisión y a veces del biselado. Otras veces el capitel no lleva florones y caulículos, sino formas en «membrana» resultando el cesto bastante desproporcionado cuando la parte superior es más ancha y «évasée». Persiste una frondosidad evocadora de un naturalismo, pero también una mayor tendencia a la abstracción, sin que cada nivel tenga su ritmo propio.

El proceso de regresión se inicia a partir de ahora de modo más acusado, pero no conscientemente; todavía estamos ante hojas que remiten al acanto, sometidas a veces a un proceso sumamente abstraiecto que en imitaciones posteriores se someterán a un mayor endurecimiento y aplasticidad.

Se mantiene un programa más o menos unitario, con un cierto abandono por los fondos, acentuándose cada vez más la oposición volúmenes — planos.

Cronologicamente, a excepción de aquellas piezas de importación, se podrían situar entre fines del s. VI, comienzos del s. VII.



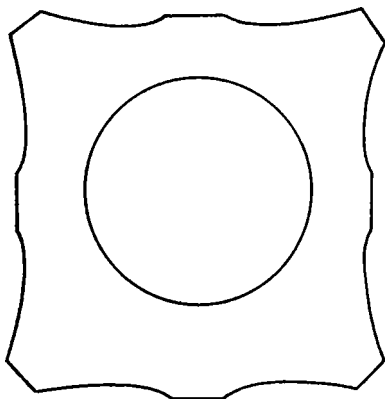
— Corte superior del plano del ábaco de los capiteles de este segundo grupo.

- c) *Capiteles con algunos elementos comunes a los anteriores, dentro de una variante derivada del capitel corintio, catalogados como propiamente visigodos.*

Dos ejemplares definen este último apartado: el capitel de Janza (Pontevedra) y el de Beade, ambos en el Museo pontevedrés.

La oposición de los volúmenes y los planos es poco perceptible al tender a un mayor carácter plano en detrimento del juego de volúmenes. La dureza del material que se emplea, granito fundamentalmente ya que el mármol y alabastro parecen privativos de los grupos anteriores, es importante hacerla notar al impedir mayores efectos de contraste. Sus hojas no provocan

sombras para resaltar el relieve por medio de los contrastes de luz, sino que la incisión actúa individualmente. Hay un mayor carácter gráfico y esquemático, así como carencia de gracia en sus hojas macizas y rudimentarias de técnica sumaria. A veces (capitel de Beade) se produce un divorcio entre la movilidad del dibujo de la hoja y su volumen, sin que aquel defina a éste. Por el contrario en el capitel de Janza el volumen torpe de la propia hoja condiciona al dibujo. En el primer caso no se domina el secreto de cortar la piedra, en cambio se domina el gráfico e incluso se quiere inventar una hoja que recuerda al acanto con el motivo del trenzado. En el caso de Janza (LAM. IV, fig. 10) se impone el escultor, entendido como señor que conoce el material (cantero).



— Corte superior del plano del ábaco de los capiteles de este grupo.

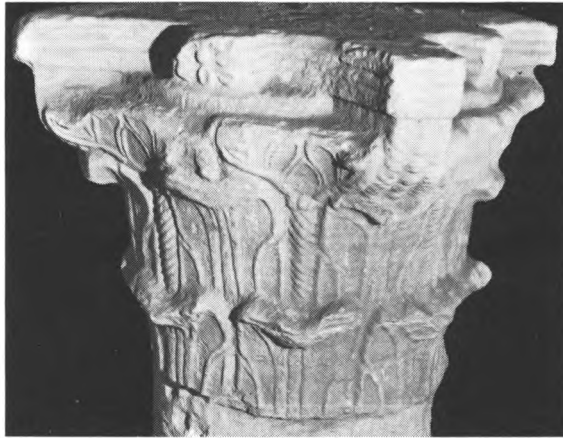
Desaparecen en ambos las volutas y los caulículos y cuando su recuerdo surja (Janza), será de manera muy curiosa, simplificando violentamente la unión de los caulículos bajo la roseta, mostrando un corchete de orden abstracto y olvidada su motivación. Se abandona definitivamente la proporción y el cesto, que no *calathos*, en algunos casos llega a ser cuadrado (Beade), sin lograr emanciparse del recuerdo del bloque. Abaco rectilíneo.

Cronológicamente quedarían incluidos desde el s. VII en adelante.

MANUEL NÚÑEZ RODRÍGUEZ



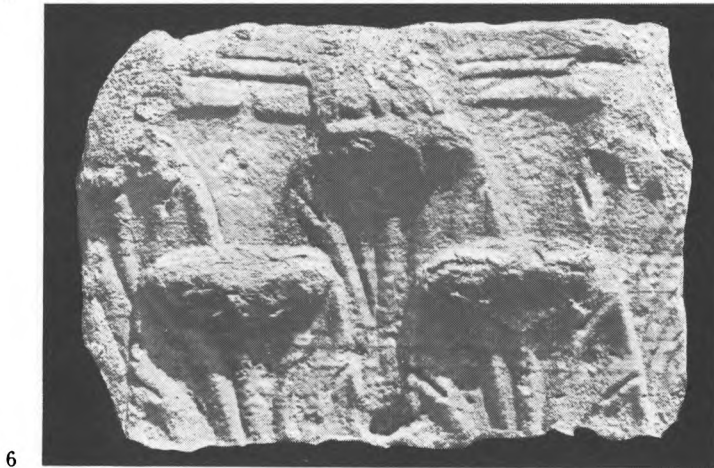
1



2



3





7



8



9



10

